



# Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

## FRANÇOIS-XAVIER NGUYEN VAN THUAN: LA FANTASÍA DE LA CARIDAD

---

**Dra. Flaminia Giovanelli**

Subsecretaria del Pontificio Consejo Justicia y Paz

# **Grandes testigos de la Caridad**

## **François-Xavier Nguyen van Thuan: la fantasía de la caridad**

Dra. Flaminia Giovanelli

---

Subsecretaria del Pontificio Consejo Justicia y Paz

---

## I. Quien cree, nunca está solo

“Quien cree, nunca está solo... estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios”: este es un concepto base de la homilía de Benedicto XVI del inicio de su pontificado. Desde entonces, ha sido reiterado en otras muchas circunstancias: el 24 de abril de 2005 el Papa se lo aplicaba a sí mismo, así como a las dificultades de asumir “una tarea inaudita”, ante la cual afirmaba precisamente no encontrarse solo: “No tengo que llevar solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. Las filas de los santos de Dios me protegen, me sostienen y me conducen”<sup>2</sup>.

He aquí que seguramente en la primera línea de las innumerables filas de los santos, de aquellos amigos de Dios que sostienen a Benedicto XVI, se encuentra el cardenal François-Xavier Nguyen van Thuan, amigo personal del Papa ya durante su vida. Una amistad entre ambos que encontramos testimoniada por frecuentes y regulares visitas que el cardenal Joseph Ratzinger realizaba al hermano: en concreto y con asiduidad, cuando estaba hospitalizado en la clínica Pío XI en Roma, gravemente enfermo durante los meses que precedieron a su fallecimiento<sup>3</sup>.

Amistad confirmada, sin duda, en el modo más solemne ante los ojos del mundo, con el homenaje que el Santo Padre dedicó al cardenal Van Thuan en la encíclica *Spe salvi*. En esta, lo señala como un ejemplo a seguir en la oración, particularmente cuando comparecen estados de desesperación, o sobre todo en casos de desesperación aparentemente absoluta.

En este estado de desesperación vivió el cardenal durante los trece años de su encarcelamiento; sin embargo, durante ese periodo, “la escucha de Dios, la posibilidad de hablarle, se convirtió para él en una creciente fuerza esperanzadora, que tras su liberación le permitió convertirse en testigo de la esperanza para hombres de todo el mundo —de aquella gran esperanza que incluso en las noches de soledad no conoce el ocaso—”<sup>4</sup>.

El cardenal Van Thuan se ha convertido en un testimonio para los hombres de todo el mundo, y nos complace pensar que él “protege, sostiene y conduce” a

---

1. BENEDICTO XVI. *Homilía en la Celebración Eucarística en el solemne inicio del ministerio petrino*, 24 de abril de 2005.

2. *Ibid.*

3. Se debe esta información, así como otros valiosos consejos para la redacción de este artículo, a la Dra. Luisa Melo del Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, quien asistió al cardenal Van Thuan en los últimos meses de la enfermedad que provocó su fallecimiento.

4. BENEDICTO XVI. Carta encíclica *Spe salvi*, n. 32. También en el n. 34, Benedicto XVI hace referencia al cardenal Van Thuan reconociendo su capacidad para entretener la oración pública y la oración personal.

todos aquellos que entablan amistad con él mediante el conocimiento de los problemas y vicisitudes de su vida, junto con la lectura de sus numerosos libros.

## 2. Una vida de sufrimientos: sostén para nuestras cruces

El cardenal Van Thuan es, sin duda, aún hoy uno de los más dedicados cirineos del Papa: aunque solo fuera por la profunda fidelidad a la sede de Pedro que siempre lo caracterizó y sostuvo durante los momentos más oscuros de su vida. Es significativo el episodio de cómo conservó durante toda su vida dos hojas de *L'Osservatore Romano*, tras haberlas lavado y secado, con las que una mujer de la policía en una ocasión había envuelto un pequeño pescado, destinado para él durante su tiempo de segregación en aislamiento en Hanói<sup>5</sup>. Su vida, marcada por enormes sufrimientos, que afrontó con gran fortaleza, de la que estaba abundantemente dotado, lo predispone, en realidad, a cubrir ese rol de cirineo en favor de todo el que sufre.

Nacido en la ciudad de Hue, el cardenal descendía de una familia de mártires. Sus antepasados fueron, en efecto, víctimas de muchas persecuciones entre 1644 y 1888, lo que tuvo una importancia vital para él. Cuando hizo referencia a esta situación en la primera meditación de los ejercicios espirituales predicados a Juan Pablo II y a la Curia Romana en la Cuaresma del año 2000, afirmaba: “Para nosotros los asiáticos y en particular para mí que soy vietnamita, el recuerdo de nuestros antepasados es de gran valor. De acuerdo con nuestra cultura, conservamos con piedad y devoción sobre el altar doméstico el libro de nuestra genealogía familiar. Yo mismo conozco los nombres de 15 generaciones de mis antepasados desde 1698, cuando mi familia recibió el santo bautismo. A través de la genealogía nos damos cuenta de pertenecer a una historia que es más grande que nosotros. Y acogemos con mayor verdad el sentido de nuestra propia historia”<sup>6</sup>.

Significativas palabras, que indican también un profundo apego a la patria, un “Vietnam que ora, que llora, que triunfa, que espera”, como escribió en la primera estrofa de la bella poesía “... Tú tienes una patria”<sup>7</sup>. Un apego que había sido aquel de toda su importante familia y que le fue en cambio reprochado por el gobierno comunista. En efecto, para el nuevo régimen en el poder, que

5. VALLINI, A. *Il cardinale Van Thuan. Martire della speranza*, Todi, Tau Editrice, 2011, p. 34.

6. NGUYEN VAN THUAN, F. X. *Testimoni della speranza. Esercizi spirituali tenuti alla presenza di S.S. Giovanni Paolo II* (en adelante: *Testimoni della speranza*), Roma, Città Nuova, 2000, p. 16.

7. NGUYEN VAN THUAN, F. X. *Il cammino della speranza. Testimoniare con gioia l'appartenenza a Cristo* (en adelante: *Il cammino della speranza*), Roma, Città Nuova Editrice, 1992, p. 199.

después de la larga y sanguinaria guerra había conquistado Saigón en abril de 1975, era intolerable que el nuevo arzobispo de Saigón<sup>8</sup> fuera miembro del clan Ngo Dinh. Clan que siempre se había distinguido por acciones en defensa de la población del Sur del país y al cual había pertenecido también su tío materno, el presidente Diem, asesinado en 1963 tras ser acusado de ser aliado de los Estados Unidos<sup>9</sup>.

Por tanto, fue en ese tramo de la historia de Vietnam que el 15 de agosto de 1975, se inició una “nueva y especial etapa de la prolongada aventura”<sup>10</sup> del cardenal. Es difícil reconstruir si no es en grandes líneas todas las fases de sus trece años de reclusión. Tras siete meses en arresto domiciliario en Nha Trang, diócesis de la cual había sido obispo durante ocho años, fue transferido al campo de reeducación de Phú-Khánh. Ahí, fue recluido durante nueve meses en una estrecha celda sin ventanas, desde la cual solamente podía tener contacto con sus crueles carceleros. Posteriormente, fue puesto en aislamiento extremo, que casi lo condujo a la locura. A finales de noviembre de 1976, fue trasladado a Saigón; junto con otros 1.500 desesperados detenidos, viajó en el almacén de una embarcación, “en condiciones indescriptibles”<sup>11</sup>. Posteriormente, le condujeron al campo de prisioneros de Vinh Quang en el norte de Vietnam, para, dos meses después, sufrir un traslado más a un campo en la periferia de Hanói, donde el trato fue menos inhumano.

Este periodo de idas y venidas duró quince meses, tras los cuales, el 13 de mayo de 1978, el cardenal fue condenado a sufrir un nuevo arresto domiciliario en la parroquia de Giang Xa, una aldea a 20 kilómetros de Hanói. Allí, con la ayuda de un guardia, pudo desarrollar cierta actividad pastoral, hasta que las autoridades decidieron relegarlo nuevamente a una celda. En noviembre de 1982 fue conducido a un apartamento dentro de una zona militar en la que vivió con un oficial de policía y dos agentes. Durante seis años vivió aislado en una celda de máxima seguridad, hasta su liberación, ocurrida el 21 de noviembre de 1988<sup>12</sup>.

Los sufrimientos padecidos por el cardenal Van Thuan fueron terribles. Releamos sus palabras, que describen las condiciones en las cuales fue retenido tanto tiempo en la prisión de Phú-Khánh: “en una celda sin ventanas, hace mucho calor, me sofoco, siento mi lucidez disminuir poco a poco hasta perder el sentido; en ocasiones la luz permanece encendida día y noche, otras permanece en oscu-

---

8. NGUYEN VAN THUAN, F. X. Nombrado con solo 39 años obispo de Nha Trang, posteriormente fue nombrado arzobispo coadjutor de Saigón en 1975.

9. Cfr: VALLE, A. *Il Cardinale Van Thuan. La forza della speranza*, Siena, Edizioni Cantagalli, 2009, p. 14.

10. *Testimoni della speranza*, op. cit., p. 27.

11. Cfr: *Testimoni della speranza*, op. cit., pp. 102-103.

12. Cfr: VALLINI, A. op. cit., pp. 25-29.

ridad; hay tanta humedad que crecen los hongos sobre mi cama. En la oscuridad he descubierto un hueco en la parte baja del muro para hacer correr el agua: así he pasado más de cien días tumbado en el suelo, poniendo la nariz ante ese hueco para poder respirar. Cuando llueve sube el nivel del agua; pequeños insectos, ranas, lombrices y cienpiés entran desde el exterior; los dejo pasar pues no tengo fuerzas para expulsarlos”<sup>13</sup>.

Trece años transcurridos en semejantes condiciones, sumados a los años de guerra que los habían precedido, a las vicisitudes de sus familiares, a las no pocas enfermedades: desde la tuberculosis contraída como joven sacerdote y de la cual sanó de forma casi milagrosa, hasta la grave y dolorosa enfermedad que le provocaría la muerte, lo hacen verdaderamente guía primordial para el hombre que sufre.

### 3. Guía para la esperanza

Guía de gran validez en cuanto jamás desesperada, más aún, guía a la esperanza.

Cuando el Beato Juan Pablo II lo llamó para predicar los ejercicios espirituales a la Curia Romana “en el primer año del Tercer milenio” lo animó precisamente a transmitir su “testimonio de la esperanza”<sup>14</sup>. La esperanza cristiana, esa virtud gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente. En efecto, “el presente, incluso un presente difícil, puede ser visto y aceptado si conduce hacia una meta y si de esta meta podemos estar seguros, si esta meta es tan grande para justificar la fatiga del camino”<sup>15</sup>. Por esta esperanza, que para la Biblia es el equivalente de la fe<sup>16</sup>, la vida del cardenal Van Thuan se vio transformada. Y nos guía precisamente por este sendero de una vida transformada por esa esperanza que es “quizá el desafío más grande en los inicios de este tercer milenio”<sup>17</sup>. Desafío y al mismo tiempo oportunidad, “porque en la esperanza, la fe que obra mediante la caridad, abre en el corazón de los seres humanos nuevos caminos, tiende a la realización del mundo nuevo, de la civilización del amor”<sup>18</sup>.

13. NGUYEN VAN THUAN, F. X. *Cinque pani e due pesci. Dalla sofferenza del carcere una gioiosa testimonianza di fede* (en adelante: *Cinque pani e due pesci*), Cinisiello Balsamo, Edizioni San Paolo, 5.ª edizione, 2002, p. 23.

14. Esta breve conversación está descrita al principio del libro que recoge las meditaciones: *Testimoni della speranza*, op. cit., p. 9.

15. *Spe salvi*, n. 1.

16. *Ibid.*, n. 2.

17. *Testimoni della speranza*, op. cit., p. 21.

18. *Ibid.*

Reflexionando con atención y no sin veneración la vida y las obras del cardenal Van Thuan, no se puede no comprender que Benedicto XVI lo haya convertido en paradigma para su encíclica *Spe salvi*. En efecto, para el cardenal el encuentro con Cristo que lo ha hecho creer en la vida eterna, ha sido no solo “informativo”, sino también “performativo”<sup>19</sup>.

*Encuentro “informativo” con Cristo:* además de la heroica tradición familiar; la cual se ha mencionado antes, y de la educación cristiana que le fue impartida por su madre, Elizabeth, que le enseñaba las historias de la Biblia y le contaba las memorias de los mártires de su familia, la esperanza del cardenal Van Thuan estaba nutrida por la Sagrada Escritura, de la cual tenía un profundo conocimiento. Para darse cuenta de ello, basta recorrer la colección de las meditaciones *Testigos de la esperanza*, donde las referencias a la Biblia, expuestas en un eloquio sencillo y profundo, son numerosísimas. Pero sobre todo es necesario leer la confidencia hecha a un grupo de jóvenes que le preguntaban cuáles habían sido sus oraciones preferidas: “En la prisión no pude llevar conmigo la Biblia; entonces reporté más de 300 frases del Evangelio en una minúscula agenda; este Evangelio reconstruido y reencontrado ha sido mi *vademécum* cotidiano, mi preciosa alcancía del cual tomar la fuerza y el alimento mediante la *lectio divina*”<sup>20</sup>. Pero no solo esto, el cardenal mantenía en su recuerdo todas las oraciones litúrgicas, los cantos litúrgicos y cantos gregorianos que recordaba en gran parte de memoria; el *Miserere*, el *Te Deum*, el *Veni Creator*, el himno de los mártires *Sanctorum meritis*. Aprendió a apreciar estos himnos en la oscuridad de la prisión, y absorbió de ellos un gran valor para seguir a Jesús<sup>21</sup>.

Por tanto, este bagaje se transformó en oración, culminado en la oración más bella, la Eucaristía, que celebró cotidianamente durante todos sus años de prisión a pesar de todas las adversidades: “Cuando fui arrestado —recordaba— tuve que irme con las manos vacías. Al día siguiente se me permitió escribir para solicitar las cosas más necesarias: mi ropa, la pasta dental... Escribí a mi destinatario: ‘Por favor, envíeme un poco de vino, como medicina contra el mal de estómago’. Los fieles comprendieron lo que significaba; me enviaron una pequeña botella de vino para la Misa, con la etiqueta ‘medicina contra el mal de estómago’, y obleas puestas en un envase contra la humedad... No podré jamás expresar la felicidad que experimenté: cada día con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré mi Eucaristía”<sup>22</sup>.

*Encuentro “performativo” con Cristo:* el primer resultado de esta “información” es el retorno a lo esencial: “Partí de mi casa vestido solamente con la so-

---

19. *Spe salvi*, n. 4.

20. *Cinque pani e due pesci*, op. cit., p. 33; *Testimoni della speranza*, op. cit., pp. 85-86.

21. *Ibid.*, p. 34.

22. *Ibid.*, pp. 39-40.

tana, con un rosario en el bolsillo. Durante el trayecto hacia la prisión, caí en la cuenta de que estaba perdiéndolo todo. No me queda sino confiarme a la Providencia de Dios... Desde aquel momento quedará prohibido llamarme 'obispo, padre...'. Soy el Señor van Thuan. No puedo tampoco llevar ningún signo de mi dignidad. Sin previo aviso, me fue requerido, también por parte de Dios, un retorno a lo esencial"<sup>23</sup>. Un retorno a lo esencial que prevé tres estadios: la partida, es decir, renunciar a uno mismo; el deber, es decir, tomar cada día la propia cruz; la perseverancia, es decir, seguir a Jesús<sup>24</sup>. Un retorno a lo esencial que implica elegir a Dios y no a las obras de Dios<sup>25</sup>. Un retorno a lo esencial sintetizado en las palabras de Santa Teresa de Ávila que el cardenal hizo incidir en el interior de su anillo episcopal: *Todo pasa*<sup>26</sup>. Y así como Dios es un director incomparable, el cardenal Van Thuan recibió, junto con el capelo, el título cardenalicio de Santa Maria della Scala, la iglesia de Roma donde la santa tuvo desde la época de su canonización un particular culto y donde se conserva una preciosa reliquia suya. El cardenal Van Thuan, desde junio de 2012, reposa en una capilla lateral precisamente en esa Iglesia.

El encuentro "performativo" con Cristo y la invocación a Él —"dona a tu siervo su fuerza"<sup>27</sup>— cultivan la virtud de la fortaleza. También de ella, en los años de prisión, el cardenal Van Thuan proporcionó un espléndido testimonio: "Decide hacer lo que se tiene que hacer, sin temor ni duda. ¡Sé valiente y lleno de esperanza, confía en Dios y en tu coraje! Cuando te encuentres ante las dificultades, permanece firme como una roca. La gracia de Dios no faltará"<sup>28</sup>. Para incitar a ser fuertes, el cardenal no suaviza las palabras "*Laissez-faire*": digna expresión del diccionario de los bellacos, esos perezosos que no tienen ganas de luchar: ellos han ya aceptado la derrota... entrar en conflicto con los demás es parte de la normalidad de la vida... Es con la fricción que la piedra se hace más lisa, más redonda, más bella"<sup>29</sup>.

Vuelto uno a lo esencial y reafirmada su fortaleza, he aquí que el encuentro "performativo" con el Señor produce el efecto más sorprendente: el perdón al enemigo, el amor al enemigo. En palabras del cardenal Van Thuan: "Una noche en la cual había enfermado, en la prisión de Phú-Khán, vi pasar a un guardia y grité: '¡Por caridad, estoy muy enfermo, dadme un poco de medicina!'. A ello el policía me respondió. 'Aquí no hay caridad ni amor, hay solo responsabilidad'. Esta era

23. *Testimoni della speranza, op. cit.*, p. 27.

24. Cfr. *Il cammino della speranza, op. cit.*, n. 2.

25. Cfr. *Testimoni della speranza, op. cit.*, p. 62.

26. Recordaba este detalle S. E. Mons. Giampaolo Crepaldi en la homilía de una Misa con motivo del décimo aniversario de la muerte del cardenal Van Thuan, el 20 de octubre de 20012.

27. Cfr. *Sal.* 85.

28. *Il cammino della speranza, op. cit.*, n. 218; n. 219.

29. *Ibid.*, n. 211.



la atmósfera que respirábamos en la prisión. Cuando me ponían en aislamiento, me confiaron primero a un grupo de cinco guardias: dos de los cuales permanecían siempre conmigo. A los jefes los cambiaban cada dos semanas por un nuevo grupo, a fin de que no se ‘contaminaran’ conmigo. Posteriormente decidieron no cambiarles, pues al contrario ¡todos se contaminarían! Al principio los guardias no hablaban conmigo, respondían solo ‘Yes’ y ‘No’. Era muy triste que queriendo ser gentil y cortés con ellos, me fue imposible, pues evitaban hablar conmigo. No tengo nada que darles en obsequio... Una noche me vino un pensamiento: ‘Francisco, tu eres aún muy rico. Tienes el amor de Cristo en tu corazón. Ámales como Jesús te ha amado’. Al día siguiente comencé a amarlos, a amar a Jesús en ellos, sonriendo, intercambiando palabras gentiles”<sup>30</sup>. Y además: “Fue muy difícil para mis guardianes comprender cómo se puede perdonar, amar a nuestros enemigos, reconciliarse con ellos. ‘¿Nos ama verdaderamente?’. ‘Sí, os amo sinceramente’. ‘¿Incluso cuando le hacemos el mal, cuando sufre porque ha estado encarcelado por tantos años sin un juicio?’. ‘Piense en los años que hemos vivido juntos. ¡Os he amado realmente!’. ‘Cuando usted esté libre, ¿mandará a los suyos a maltratarnos: a nosotros y a nuestras familias?’. ‘No, continuaré amándoos, incluso si quisierais matarme’. ‘Pero ¿por qué?’. ‘Porque Jesús me ha enseñado a amaros. Si no lo hago ya no soy digno de ser llamado cristiano’”<sup>31</sup>.

## 4. La fantasía de la caridad

Escribía el Beato Juan Pablo II al inicio del nuevo Milenio: “Es la hora de una nueva ‘imaginación de la caridad’”<sup>32</sup>.

Conociendo, aunque solo sea parcialmente, las iniciativas con las cuales el cardenal Van Thuan trajo en obras el amor por el rebaño que le había sido confiado (así como por los pobres, los enfermos, sus carceleros y sus colaboradores en el Pontificio Consejo “Justicia y Paz”), no se puede sino estar convencidos de que, con la concreción y el sentido de la realidad que lo distinguían, el cardenal ponía verdaderamente en acto esa imaginación de la caridad invocada por el Papa.

La primera forma de caridad del cardenal Van Thuan es aquella que ejerce con su testimonio de esperanza, es la de convencer sobre la existencia de Dios: que nuestro peregrinaje terreno tiene una meta, y que de dicha meta podemos

30. *Cinco panes y dos peces*, op. cit., pp. 49-50.

31. *Ibid.*, pp. 54-55.

32. JUAN PABLO II. Carta apostólica, *Novo Millennio Ineunte*, n. 50.

estar seguros<sup>33</sup>, que el mundo ha sido redimido por la cruz de Cristo. En el momento en el que el cardenal fue hecho prisionero, fue despojado de todas las insignias de su dignidad, en concreto de su cruz pectoral. Los símbolos son un factor esencial, y el cardenal no se limitó a resignarse. En su estancia en la prisión de Vinh Quang, situada en una zona muy montañosa, fue obligado a trabajar cortando leña. No sin mucha dificultad, logró convencer a uno de los carceleros de hacer caso omiso a sus actividades, mientras tallaba una pequeña cruz de madera. Hasta el fin de su cautiverio esta cruz, que se convirtió posteriormente en su cruz pectoral, permaneció escondida siempre en un trozo de jabón.

También es curioso cómo la cadena que sujetaba esta cruz fue también manufacturada manualmente por el cardenal a escondidas. Consiguió realizar esta tarea gracias a la complicidad de otro guardia, al cual el cardenal pidió un trozo de cable eléctrico. Consiguió convencerlo de que no lo utilizaría para suicidarse, porque está claro que “los sacerdotes católicos no cometen suicidio”<sup>34</sup>. Una vez definitivamente libre, el cardenal Van Thuan llevó todos los días de su vida esta cruz y esta cadena junto a su corazón. No porqué le recordaran a la prisión, más bien porque eran claro ejemplo de su profunda convicción: “solamente el amor cristiano puede transformar los corazones. No las armas, ni las amenazas, ni siquiera los *medios de comunicación*”<sup>35</sup>. Existe un episodio muy conocido de la vida del cardenal que demuestra su capacidad de enfrentar y de adaptarse a todas las situaciones, de manera intrépida y llena de imaginación, demostrando su solicitud y su amor por sus fieles. En efecto, le atormentaba profundamente el pensamiento de que su detención habría dejado sin pastor a su rebaño<sup>36</sup>.

Al inicio de su cautiverio, mientras se encontraba en arresto domiciliario en Cay Vong, no podía dejar de desear encarecidamente que su voz pudiese llegar a su pueblo, para confortarlos en un momento crítico. El régimen había cerrado las escuelas religiosas y confiscado todas las librerías católicas, persiguiendo a los religiosos y religiosas.

En ese momento tan dramático, logró obtener la ayuda de un muchacho, llamado Quang, a quien pidió pedazos de papel en los cuales pudiera escribir a sus fieles.

El niño le llevó unos viejos calendarios, en cuya parte posterior el cardenal Van Thuan logró escribir a escondidas, cada noche desde octubre hasta noviembre de 1975. Fue así como, en ese periodo de tiempo, escribió sus 1.001 mensajes, “como las mil y una noches”<sup>37</sup> destinados a sus fieles.

---

33. *Spe salvi*, n. 1.

34. Cfr. *Cinque pani e due pesci*, *op. cit.*, pp. 52-54.

35. *Ibid.*, p. 54.

36. Cfr. *Testimoni della speranza*, *op. cit.*, p. 77.

37. Cfr. *Cinque pani e due pesci*, *op. cit.*, pp. 13-14.

Se trató de una improvisada especie de Catequesis, en forma de breves pero intensos pensamientos espirituales. El joven Quang iba a recoger estos improvisados manuscritos cada mañana para llevarlos a sus familiares, los cuales a su vez los reproducían y los distribuían.

Estos breves textos llegaron hasta Occidente gracias a un grupo de refugiados: los *boat people*, que en distintas oleadas desde 1976 hasta finales de los años ochenta, abandonaron Vietnam. Posteriormente fueron íntegramente publicados en un volumen titulado “*El camino de la esperanza*” traducido a un gran número de idiomas.

Otros episodios menos conocidos testimonian la caridad activa del cardenal Van Thuan por los enfermos. Durante una de las etapas en las cuales no tenía posibilidad de cambiar de residencia, el cardenal ejerció, si no de médico en pleno derecho, al menos de consejero sanitario de la comunidad. En efecto, había logrado ponerse en contacto con la casa farmacéutica Roche. Desde Suiza le llegaban medicamentos que él sabiamente suministraba, tras haber diagnosticado a los miembros de la comunidad, que en gran número se dirigían a él para ser curados. Debemos también recordar que durante los años que transcurrió en Vietnam, tras su liberación, se dedicó vivamente a llevar ayuda a los leprosos, por los cuales continuó a prodigarse incluso después de transferirse a Roma<sup>38</sup>. En 1988, cuando se encontraba cerca de Hanói, organizó un grupo de mujeres cuyo fin era el de llevar comida a los leprosos. El problema se encontraba fundamentalmente en que este gesto de caridad estaba totalmente prohibido. Las autoridades habían decretado tajantemente no dar de comer a este colectivo. El cardenal Van Thuan hacía preparar una pasta de pescado, de un alto valor nutritivo, en forma de finas tabletas. Hacía colocar estas tabletas en carteras, que las mujeres llevaban a las leproserías, montadas en sus bicicletas a modo de evitar los controles con total discreción.

Mucho más conocida es una iniciativa pastoral obra del cardenal que da frutos aún hoy florecientes. El cardenal Van Thuan fundó, en México, en el año 1999 el movimiento Mater Unitatis. Lo hizo conjugando su antigua inclinación por la promoción de los laicos y de su apostolado con un elemento fundamental de su espiritualidad: su anhelo por la unidad. Un movimiento en el cual laicos consagrados, sacerdotes y religiosas viven en comunidades fraternales, y cuyo deseo final es el de contribuir con su estilo de vida a la realización de la unidad: una unidad interior; una unidad entre los católicos, entre los cristianos; en conclusión, unidad con todo el género humano<sup>39</sup>. Un ansia por la unidad que yacía en el cora-

---

38. Cfr: VAN HIEN, P. P. *My Father. The Cardinal Francis Xavier Nguyen van Thuan as he was in my life*, Roma, 2006, p. 14.

39. Cfr: [www.materunitatis.org](http://www.materunitatis.org).

zón del cardenal, unidad que veía como un signo de los tiempos<sup>40</sup>. Era tal su espíritu por la unidad que le hizo relacionar la división de las Iglesias como el máximo momento de desaliento: aquel que se refiere al abandono de Jesús, cuando el Señor parecía haber perdido la unidad con el Padre y con los seres humanos<sup>41</sup>.

## 5. Estilo van Thuan: estilo sorprendente

Los varones y las mujeres de Dios se santifican adoptando estilos quizás distintos, todo en concordancia a los dones y a los carismas recibidos, a sus temperamentos, a las circunstancias y a los tiempos en los cuales les ha tocado vivir. Así pues, existen múltiples maneras de vivir la santidad: quizás perseverando por mucho tiempo en actitud de oración entre la capilla y la celda del propio monasterio. O puede que desarrollando humildes trabajos en la portería, en la cocina del convento, o ejercitando el ministerio de párroco. Pero también cabe la posibilidad de que se lleve una vida de aventuras en tierras de misión, o desarrollando, como sucede también para los laicos santos, actividades laborales en un hospital, en las fábricas, en las escuelas o en muchas otras ocupaciones. Las posibilidades son infinitas: pues pueden estar viviendo vidas llenas de sacrificios entre los muros domésticos, o puede que vivan soportando enfermedades y sufrimientos para la gloria de Dios. Pues bien, el estilo del cardenal Van Thuan no puede no definirse como “sorprendente”. Sorprendente por las numerosas características, quizás puede que contrastantes entre ellas, pero que describen una personalidad de extraordinaria riqueza.

Cualquiera que haya conocido personalmente al cardenal, no puede no haber sido conmovido por su tranquilidad, por su dulzura. Caracterizada en su evidente manera de hablar, siempre mesurada, con un tono jamás elevado de voz, y de ningún modo alterado.

Pero esta dulzura y tranquilidad no eran para nada signos relacionados con una posible debilidad. Su fuerza de ánimo, su gran fuerza de voluntad, fue la clave para sobrevivir a los innumerables años de encarcelamiento. Incluso en los momentos de más profunda desesperación, además de la constancia en la oración, jamás olvidó la conservación de su forma física: para combatir las consecuencias de la inmovilidad, hacía gimnasia regularmente y caminaba cuanto le era posible

40. Cfr. *Testimoni della speranza, op. cit.*, pp. 202-203. Aquí el cardenal Van Thuan hace énfasis en la globalización como manifestación de la tensión hacia la unidad pero que en ocasiones es guiada “únicamente por gigantescos intereses”.

41. Cfr. *Testimoni della speranza, op. cit.*, pp. 132-133; cfr. también *Il Cammino della speranza, op. cit.*, n. 256.

en las estrechas celdas<sup>42</sup>. Pero no solo eso, el cardenal Van Thuan tenía un férreo sentido del deber: llegado al punto de considerarlo el “pasaporte” para el cielo. Estaba claramente convencido de que los deberes del propio estado mental indicaban la voluntad de Dios en el momento presente<sup>43</sup>. Poseía un lenguaje riguroso, que quizás parecía contrastar con su dulzura: “Los laicos consideran que la santidad consiste en fervientes oraciones, en predicar o en retirarse del mundo: estos se han inspirado en las figuras de sacerdotes o religiosos de épocas pasadas. Los sacerdotes y los religiosos conciben la santidad en términos de actividad social o política: desearían competir con los laicos. ¡Hemos aquí sumergidos en el reino del caos! El mundo no se renueva cuando las personas conciben la santidad como algo totalmente distinto de cumplir los deberes del propio estado”<sup>44</sup>.

Otra característica del estilo de van Thuan, fue su simplicidad. Nacido en una antigua familia de tradiciones señoriales, incluso cuando ya era cardenal, amaba presentarse como “el obispo Francisco Javier”. Durante mucho tiempo, tras haber sido nombrado en 1994 vicepresidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, continuó viviendo en una comunidad de religiosas vietnamitas. De ahí se dirigía diariamente a la sede del Dicasterio en el *Palazzo San Calisto*, en una clásica Vespa 50, conducida por su secretario<sup>45</sup>. Nadie podía no quedarse enormemente sorprendido o esbozar una sonrisa al verlo bajar, quitándose el casco, de un medio de transporte tan original para un arzobispo.

Conociendo el dinamismo del obispo Francisco Javier, suscita profunda admiración su capacidad de soportar los trece largos años que, si bien trasladado de vez en cuando de una celda a otra, y luego puesto en arresto domiciliario en una habitación, a fin de cuentas los transcurrió en espacios extremadamente restringidos. Sí, porque el cardenal Van Thuan fue también un gran viajero desde joven y hombre de múltiples contactos y amistades, conservadas fielmente a los largo de los años en los cinco continentes. Contactos y amistades favorecidos por su conocimiento de los idiomas, capacidad que hizo fructificar incluso para mejorar las relaciones con sus carceleros. En algún momento comenzó, de hecho, a contarles los viajes que había realizado ya a Estados Unidos, Canadá, Japón, Filipinas, Singapur, Francia, Alemania, Italia y, estimulada su curiosidad, pudo responder a la solicitud de los jefes de la policía de enseñarles las lenguas extranjeras, el francés y el inglés, no solo a los guardias, sino también a otros estudiantes. En esta fase, con el intento de informar correctamente a sus interlocutores sobre la naturaleza de la Iglesia, el cardenal realizó también otra notable obra: escribió un *Lexicon* del lenguaje re-

---

42. Cfr. *Cinque pani e due pesci*, op. cit., p. 33.

43. Cfr. *Il cammino della speranza*, op. cit., p. 14.

44. *Ibid.*, pp. 14-15.

45. Mons. Paul Hien recuerda precisamente aquella motocicleta Vespa en su libro *My Father. The Cardinal Francis Xavier Nguyen van Thuan as he was in my life*, op. cit., p. 15.

ligioso formado por 1.500 palabras en francés, inglés, italiano, latín, español y chino con la explicación en vietnamita<sup>46</sup>. ¡Una agilidad mental extraordinaria, mantenida viva incluso en ese periodo de terrible constricción!

Pero no debemos olvidar que para el cardenal Van Thuan la redacción del *Lexicon* no respondía solamente a una determinación de mantener ágil la mente: esta iniciativa respondía a una preocupación claramente pedagógica. Esa preocupación fue característica fundamental de su dedicación en el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” durante los años en los que fue primero vicepresidente (1994-1998) y luego presidente (1998-2002). Durante su presidencia, en efecto, fue cuando dio inicio a la elaboración del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, un proyecto que duró cinco años, inspirado por los obispos de las Américas reunidos en el Sínodo pre-Jubilar, de gran importancia para el cardenal.

Por otra parte, basándose en la convicción fundada de que la Doctrina Social de la Iglesia no era aún suficientemente conocida por las Iglesias particulares, organizó los primeros cursos de iniciación a la enseñanza social por las áreas continentales. Iniciativa en la que se ha continuado trabajando hasta nuestros días: primero para dar a conocer universalmente el *Compendio* y sucesivamente para difundir ampliamente la encíclica social de Benedicto XVI *Caritas in veritate*.

Políglota y sin problemas para desenvolverse por todo el mundo, el obispo Francisco Javier estaba, sin embargo, profundamente ligado a la cultura oriental. Lo que se podía detectar en su particular manera de hablar: un lenguaje lleno de imágenes y apólogos.

Un buen ejemplo lo encontramos en el volumen *Testigos de la esperanza*, que recoge las meditaciones de la Cuaresma del año 2000, efectuadas en presencia del Beato Juan Pablo II.

En este mismo descubrimos una rica mina de historias, en ocasiones aparentemente fantasiosas, que hacen particularmente vivo y fácilmente comprensible el discurso teológico. En realidad, este estilo, por así decirlo, sencillo o “con imágenes” no tiene nada que ver con la superficialidad. Rasgo que, en cambio más molestaba al cardenal, tanto que lo llegaba a considerar una verdadera enfermedad: “No os dejéis contaminar por la superficialidad. Esta enfermedad causa la muerte gradual de la voluntad...”<sup>47</sup>.

No haríamos justicia a la memoria del cardenal Van Thuan si no hablásemos de su sentido del humor, que poseía en buen grado y que, seguramente, le fue de gran ayuda en el transcurso, su aprisionamiento. Poseía una fina ironía, pero nunca

46. Cfr: *Testimoni della speranza*, op. cit. p. 98, e *Cinque pani e due pesci*, op. cit. pp. 50-51.

47. *Il Cammino della speranza*, op. cit., n. 212.

recaía en el sarcasmo, así como una actitud siempre benévola y un verdadero don para el humor; como cuando se atrevía a efectuar inigualables imitaciones, para las cuales poseía una verdadera gracia. Incluso algunos días antes de morir, hospitalizado en la clínica Pío XI, tuvo la capacidad de ánimo para ponerse a imitar la voz y la actitud de su estimado amigo el padre Huynh Nhan, recordando una visita recibida en Hanói en 1989<sup>48</sup>, por motivo de una operación.

Esta ironía tan suya la reservaba también para sí mismo. Aquellos que fueron sus colaboradores en el Pontificio Consejo Justicia y Paz recuerdan aún un buen ejemplo de esa ternura hilarante. El cardenal tenía sobre su escritorio un ramo de flores de tela que representaban a todos y cada uno de sus colaboradores, para tenerlos siempre presentes en la oración. Justo en medio de estas flores había una tarjeta, en la cual aparecían unos pequeños diablillos que portaban tridentes. El cardenal Van Thuan había encontrado esta tarjeta en México, donde existe una gran tradición respecto a las pequeñas figurillas de demonios (por ejemplo, siempre hay una entre los personajes del pesebre de Navidad). Estos le hacían recordar los momentos en los que sentía “los pinchazos de sus tridentes”: sentía de vez en cuando unas cosquillas que en ocasiones le causaban molestias. Así cuando iba a la oficina oraba para que los diablillos lo dejaran en paz a él y también a sus colaboradores...<sup>49</sup>.

No está libre de sentido del humor paradójico el episodio en el que el cardenal Van Thuan enseñó el *Veni Creator* a uno de sus guardias. Este estudiaba el latín para poder entender los documentos eclesiásticos y posteriormente aprendió este canto. En palabras del cardenal: “No puedo expresar cuánto me conmueve escuchar a un policía comunista bajar por la escalera de madera para ir a hacer gimnasia cada mañana y posteriormente asearse en la prisión, cantando el *Veni Creator*”<sup>50</sup>. Pero, en este mismo orden, nada supera la segunda meditación dirigida por él al Beato Juan Pablo II y a sus colaboradores de la Curia Romana con ocasión de la Cuaresma del año 2000, aquella que dedicó a los *¡defectos de Jesús*, cinco, identificados a partir de los Evangelios de San Lucas y de San Mateo!<sup>51</sup>

## 6. ¡María me libera!

Justo recién salido desde el Aula de las Bendiciones: en el momento de su elección manifestó su profunda devoción por la Santísima Virgen, seguro de que ella está “de nuestra parte”. También lo estaba nuestro cardenal, que precisamente

48. Cfr. VAN HIEN, P. P. *My Father. The Cardinal Francis Xavier Nguyen van Thuan as he was in my life*, op. cit., p. 11.

49. También los detalles de este episodio se deben a los recuerdos de la Dra. L. Melo.

50. *Cinque pani e due pesci*, op. cit., p. 52.

51. Cfr. *Testimoni della speranza*, op. cit., pp. 28-33.

en la devoción mariana del Papa, en la época que era cardenal Ratzinger, se inspiró para la vigésima meditación de los ya citados ejercicios espirituales del año 2000: “La Iglesia —en palabras de Joseph Ratzinger— no es un aparato; no es simplemente una institución; no es ni siquiera solamente una de las acostumbradas entidades sociológicas —ella es Persona, es Mujer, es Madre, es viviente—. La comprensión mariana de la Iglesia es el contraste más fuerte y decisivo, respecto a un mero concepto de Iglesia puramente organizativo o burocrático.

Nosotros no podemos hacer la Iglesia, debemos ser la Iglesia. Es solamente en la medida en la que la fe, más allá del hacer, informa nuestro ser que nosotros *somos* Iglesia y la Iglesia está en nosotros. Solamente al ser marianos, nos haremos Iglesia. Incluso en sus orígenes, la Iglesia no fue hecha, sino que nació. Nació, cuando en el alma de María emergió el *fiat*. Este es el más profundo deseo del Concilio: que la Iglesia se despierte en nuestras almas. María nos indica el camino”<sup>52</sup>.

Por tanto, podemos decir que la Santísima Virgen indicó al cardenal Van Thuan cuál habría de ser el itinerario de su vida y él también aprendió a reconocer en María su guía. Reconoció esta guía desde que, como joven sacerdote en Roma acudió a Lourdes y tuvo la intuición de que las palabras dirigidas por la Virgen a Bernadette: “No te prometo gozos ni consolaciones en esta tierra, sino pruebas y sufrimientos”, estaban dirigidas también a él.

Entonces, en 1957, no había señales de lo que le iba a suceder; sin embargo, posteriormente, esta visión volvió a su mente cuando el 15 agosto de 1975, día de la Asunción de María, fue apresado por la policía. Todo esto sería posteriormente confirmado cuando el 21 noviembre de 1988, memoria litúrgica de la Presentación de la Sma. Virgen María en el Templo, logró obtener del ministro del Interior de Vietnam la liberación inmediata. Como prisionero, durante sus largos encarcelamientos en completa oscuridad, había rogado a la Virgen: “Madre, si tú ves que no podré ya ser útil a tu Iglesia, concédeme la gracia de consumir mi vida en la prisión. En caso contrario, concédeme salir de la prisión en una fiesta tuya”<sup>53</sup>. Y María lo escuchó. Así como escuchó también las oraciones de un compañero del cardenal de la prisión. Un comunista, quien había sido espía y que había sido liberado antes que él, y que le había prometido al cardenal que acudiría a orar por él al Santuario de Lavang. El compañero de prisión mantuvo su promesa cada domingo, a pesar de las dudas albergadas por el cardenal. Cuando no llovía, acudía a la basílica destruida por la guerra, y oraba así por él: “Santísima Virgen, no soy cristiano, no conozco las oraciones, te ruego que des al señor Thuân lo que él anhela”<sup>54</sup>.

52. RATZINGER, J. *Die Ekklesiologie des Zweiten Vatikanums*, in: IKZt 15 (1986), p. 1141-1142, cit. en *Testimoni della speranza*, op. cit., pp. 242-243.

53. *Testimoni della speranza*, op. cit., p. 252.

54. *Cinque pani e due pesci*, op. cit., p. 34.



Estas palabras conmovieron al cardenal Van Thuan en lo más profundo de su corazón<sup>55</sup> y son clara demostración de que en el ser humano la dimensión trascendente surge frente al testimonio ofrecido por la vida de tantos creyentes. En mayor grado de la vida de los santos cuya memoria y narración es un instrumento privilegiado de la nueva evangelización<sup>56</sup>.

Una mayor profundización en el testimonio de la profunda esperanza, ofrecido por la obra del obispo Francisco Javier, puede contribuir; y lo pronosticamos, a “conducir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a Jesucristo, al encuentro con Él”<sup>57</sup>, como ha sido predicho por los Padres Sinodales en el Mensaje de su XIII Asamblea General.

---

55. *Ibid.*

56. Cfr. *Messaggio a conclusione della XIII Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi*, 26 ottobre 2012, n. 5.

57. *Ibid.*, n. 2.



 ***Caritas  
Española***

**Editores**

Embajadores, 162 - 28045 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

[publicaciones@caritas.es](mailto:publicaciones@caritas.es)

[www.caritas.es](http://www.caritas.es)